

LA ESCLAVITUD EN CASTILLA DURANTE LA BAJA EDAD MEDIA: APROXIMACION METODOLOGICA Y ESTADO DE LA CUESTION

ALFONSO FRANCO SILVA

Departamento de H.^o Medieval
Universidad de Sevilla

El fenómeno de la esclavitud en algunas regiones importantes del reino castellano durante los siglos XIV y XV no ha sido objeto de la merecida atención por parte de los investigadores y estudiosos de ambas centurias. Salvo notables excepciones parece que la esclavitud ha sido víctima de un cierto desinterés. La bibliografía a ella dedicada es significativamente escasa y adolece además de graves deficiencias¹. En la actualidad continúan siendo clásicos los estudios que sobre este tema han realizado Ch. Verlinden y V. Cortés². Ambos ni siquiera han sido objeto de una mínima revisión crítica o simplemente matizadora de la compleja problemática que este fenómeno plantea.

Las posibles razones de esta despreocupación pueden hallarse quizá en el desconocimiento real del problema, y sobre todo en el hecho cierto de que la esclavitud no alcanzó nunca en el medioevo la importancia numérica y el peso económico-social que tuvo en el mundo antiguo³. Faltaron, además, hasta una época relativamente tardía, intérpretes y teóricos autorizados que aportaran argumentos a las clases dominantes justificando su existencia y sancionando su realidad. Fue ignorada por una buena parte de los intelectuales y moralistas cristianos, con excepción quizá de Tomás de Aquino. En todo caso aquellos que se preocuparon de ella continuaron utilizando los patrones legales romanos para juzgarla.

Todo ello ha contribuido, y quizá también su escaso relieve, salvo en Andalucía y en los países ribereños de la Corona de Aragón, a que la esclavitud

1. Sobre la bibliografía de la esclavitud en la Baja Edad Media castellana véase nuestro trabajo: *La esclavitud en Sevilla a fines de la Edad Media (1470-1525)*, Sevilla, 1979.

2. CH. VERLINDEN: *L'Esclavage dans l'Europe Médiévale. T. I. Peninsule Ibérique*, Bruges, 1955. V. CORTÉS: *La Esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valencia, 1964.

3. A propósito de este problema véase M. RODINSON: *Islam et capitalisme*. París, 1966, págs. 73-84.

vidad haya sido considerada como un fenómeno marginal y anecdótico frente a otros problemas más acuciantes y de más solvencia.

En este breve artículo pretendemos tan sólo esbozar un brevísimo panorama de la esclavitud en la Europa Occidental y en Castilla durante la Baja Edad Media, a la luz de las investigaciones ya realizadas, planteando además un balance personal de su problemática y trazando algunas hipótesis de trabajo que consideramos básicas para cualquier investigador que se adentre en este terreno. De todas formas, las cuestiones que a continuación trataremos se encuentran más ampliamente desarrolladas en nuestra tesis de Doctorado, que versó sobre la Esclavitud en la ciudad de Sevilla y su tierra y a ella, pues, remitimos⁴.

En principio, todo estudio sobre la esclavitud debe al menos disponer de una cierta base teórica, fundamental para el análisis de los problemas. Ya S. Moreta ha hecho notar en un magnífico y modélico trabajo la urgente necesidad de que todo investigador explique «el utillaje conceptual que preside sus investigaciones» y «reflexione sobre los conceptos previos y las hipótesis de trabajo que necesariamente deberían preceder y guiar las investigaciones»⁵. Sobre esta base señalada por Moreta vamos a operar y a tratar de clarificar una serie de preguntas tratadas de acuerdo con unos planteamientos metodológicos concretos adecuados a nuestros propósitos. Si queremos llevar a cabo el estudio de un grupo social, cualquiera que éste sea, debemos intentar aproximarnos al conjunto total del mismo. Los datos que poseamos deben ser sometidos a un riguroso examen crítico e integrados dentro de unas hipótesis de trabajo, que a veces nos son facilitadas por la propia documentación.

De esta manera, todo un conjunto de afirmaciones de principios que a menudo han estado consideradas perfectamente claras, un examen más atento de las mismas exige una definición más precisa. La esclavitud plantea una problemática compleja, ardua, pero al mismo tiempo tremendamente sugestiva.

Son numerosísimos los documentos de la trata de negros que existen en los archivos de protocolos notariales, de los que se pueden extraer estadísticas y series de precios. No resulta nada fácil enfrentarse con este tipo de documentación dispersa, poco variada, monótona, para intentar obtener de ella datos objetivos y conceptos claros y concluyentes sobre el tema en cuestión. La tarea exige una gran paciencia y una enorme simpatía por este hombre anónimo que fue el esclavo, víctima inocente de tan desgraciado destino.

Las fuentes documentales prioritarias para la elaboración de cualquier estudio sobre la esclavitud castellana en el otoño del medioevo deben ser

4. A. FRANCO SILVA: *La Esclavitud en Sevilla a fines de la Edad Media (1470-1525)*, Sevilla, 1979.

5. S. MORETA VELAYOS: *Rentas Monásticas en Castilla: Problemas de Método*, Salamanca, 1974, pág. 13.

preferentemente, como ya hemos indicado, las minutas notariales. En la consulta de los legajos es necesario leer todos los documentos de las escribanías existentes, pues en cualquier operación mercantil hacen acto de presencia los esclavos. Es necesario preguntar y cuestionar a los testamentos, compraventas, inventarios de bienes, finiquitos, embargos, hipotecas, dotes, cartas de ahorría, pregones y declaraciones de fuga, poderes de búsqueda y captura, castigo de esclavos, etc. La naturaleza de estas fuentes, y sobre todo el hecho de ser incompletas, no nos permiten tratar ciertos aspectos de indudable interés que el tema demanda y exige. Así, por lo que respecta al número, los escribanos nos suministran solamente una cantidad aproximada, una suma de esclavos, nunca unas cifras totales de los mismos. De todas maneras, los datos transmitidos pueden ser lo bastante claros para fundamentar conclusiones.

Junto a este tipo de documentación, los padrones fiscales, en cuyas declaraciones de bienes se enumeran esclavos —caso de Sevilla—, y los archivos eclesiásticos corroborarán juicios, añadirán noticias y completarán en cierta manera el horizonte trazado. Las Ordenanzas Municipales, los fueros, etc., pueden permitirnos desbrozar algunas sendas insuficientemente transitadas.

La información suministrada por todo este conjunto de fuentes nos sitúa en inmejorables condiciones para abordar en profundidad el análisis del fenómeno esclavista en los reinos de la Castilla bajomedieval y sus problemas. Nunca está de más un capítulo dedicado a las causas generales y concretas de la esclavitud en la Europa occidental a pesar de ser suficientemente conocidas, pues ellas no permiten comprender de una manera clara las justificaciones y argumentaciones jurídicas, religiosas, sociales y económicas de las clases interesadas en este tipo de negocios⁶.

Una vez conocidas sus causas deben atraer nuestra atención los fenómenos relativos a la trata y al mercado de esclavos. Afrontaríamos en primer término las diversas procedencias de los esclavos, lugares, ciudades, regiones y culturas concretas donde han nacido y vivido hasta el momento en que son desarraigados de las mismas. Debemos también pasar revista a los profesionales de la trata, los mercaderes, si eran locales, peninsulares o extranjeros, su personalidad y su grado de intervención y profesionalidad en este lucrativo y arriesgado menester. Objeto también de nuestra atención sería el funcionamiento interno del mercado, así como las operaciones mercantiles que en él tenían cabida.

Si estudiamos la esclavitud en una ciudad es necesario saber el lugar que ésta desempeña en el tráfico esclavista, si solamente importa piezas o ejerce también una función reexportadora hacia los más diversos lugares del

6: Véase a este respecto el capítulo que dedicamos a las causas de la esclavitud en nuestro trabajo anteriormente citado. También en V. CORTÉS: *La Esclavitud en Valencia*, págs. 28 y ss.

reino castellano, hacia otros estados y ciudades peninsulares o extranjeros e incluso hacia América en el primer cuarto del siglo XVI como lo será Sevilla. Es necesario entonces mensurar las dimensiones reales y el alcance del tráfico de exportación. Gran interés tiene también la consideración del precio del esclavo, su variedad según la pieza en cuestión, así como otros factores, y los impuestos que se pagaban por las entradas, salidas y ventas de esclavos.

Indagar la densidad de la población esclava, su número aproximado en la región o lugar que se estudie y la variedad étnica de los mismos constituye una tarea ingrata pero imprescindible en cualquier estudio de un grupo social. Las edades medias y reales del esclavo, así como el conocimiento del sexo y de sus nombres completarían la descripción del grupo, su —vamos a llamarle así— carnet de identidad, si todos estos aspectos los integramos dentro de una estructura total de la esclavitud en este período histórico.

Si tratamos de hacer un estudio sobre la esclavitud es fundamental conocer las actividades del esclavo y su integración dentro del conjunto de la sociedad en la que éste vive. Así, pues, el empleo y el trabajo del esclavo debe merecer nuestra atención por tratarse de una cuestión primordial para situar en su justo y preciso lugar el verdadero papel que desempeñó la esclavitud bajomedieval. En este sentido cabe decir que por desgracia las fuentes existentes no permiten realizar un estudio de la esclavitud en los siglos XIV y XV, como el que han llevado a cabo algunos investigadores alemanes con respecto al mundo antiguo. En todo caso, la problemática de ambas esclavitudes, a pesar de ciertas coincidencias, no parecen ser las mismas, pues los fundamentos sociales y económicos de ambos mundos difieren en multitud de aspectos.

Aspecto interesante en cuanto a la vida del esclavo lo constituye el número de esclavos que huyen del hogar de sus amos. Habría que intentar perfilar los motivos causales de la huida y los lugares hacia los que se dirigen, puesto que en el caso de Sevilla la fuga estaba a la orden del día⁷. No todos los esclavos tenían las mismas esperanzas de recobrar la libertad, puesto que las posibilidades de fuga y la llegada a la meta no eran las mismas para gentes tan dispares cultural y racialmente como negros y musulmanes. Este hecho nos lleva a estudiar la vida en general del esclavo hasta donde nos permiten conocer los documentos, su proceso de cristianización, el número de los bautizados, sus fiestas y peleas, sus relaciones con el amo, etc. Los documentos son excesivamente pocos a la hora de ofrecernos este tipo de datos; de todas formas siempre podemos obtener algo en nuestra búsqueda.

El esclavo podía obtener la libertad, si la pagaba personalmente o lograba que otra persona lo hiciese, o si graciosamente el amo se la concedía. Habría que estudiar, pues, la frecuencia de su liberación, los motivos generales del «ahorramiento», la libertad «subconditione», los casos particulares, el nú-

7. A. FRANCO SILVA, op. cit.

mero de los libertos, los procedimientos a través de los cuales el esclavo conseguía reunir el dinero estipulado por el dueño para que fuese libre, así como los familiares o personas allegados o ajenas a él que pagaban su liberación, etc. Finalmente habría que tratar de seguir la pista del liberto, si encontraba trabajo o no y en qué se empleaba, si casaba con una esclava o con una mujer libre y, por supuesto, definir su lugar en la vida social de la comunidad en que se asentaba.

Los esclavos, hasta que dejaban de serlo, pertenecían a un dueño. Resulta ciertamente interesante conocer la personalidad social, jurídica y económica de los propietarios, los grupos sociales poseedores —nobleza, eclesiásticos, artesanos, profesiones liberales, etc.—, el número que tenían, las vicisitudes del esclavo y del dueño, etc. En Sevilla es significativo que todos los grupos sociales de la ciudad poseían esclavos, casi todos los oficios artesanales disponían de sus servicios⁸.

Habría que tratar en la medida de lo posible todos los fenómenos relativos a la superestructura. Conocer la ideología de los mercaderes y poseedores de esclavos y llevar a cabo sobre todo un serio estudio de la vida ideológica de la sociedad bajomedieval, así como también de sus estructuras familiares y sus mecanismos de relación. La presencia de esclavos de diferentes etnias y culturas debió influir en los hábitos, costumbres e incluso en la lengua de los lugares en que habitaron. Sin duda han debido marcar ciertos aspectos de la civilización urbana de una ciudad como Sevilla, con una buena población de negros, en la mentalidad colectiva y quizá en sus caracteres antropológicos⁹. He aquí un campo —en el que G. Duby y J. Le Goff tanto han insistido— que se encuentra escasamente explorado y totalmente desconocido. ¿En qué grado y de qué forma pudo darse el mestizaje? Resulta difícil descender con detalle al plano de las relaciones sociales más íntimas y de las mentalidades colectivas del momento a falta, como hemos apuntado, de estudios clasificadores sobre estos y otros aspectos.

Esta cuestión nos introduce de lleno en otra, el problema de considerar si la sociedad castellana bajomedieval practicaba o no la segregación racial. Los documentos notariales son, a este respecto, inexpresivos. Algunos testimonios nos sugieren la posibilidad de un cierto racismo, como la prohibición a las personas de color de ingresar en oficios gremiales muy elitistas, como los tejedores¹⁰. Asimismo, en el caso de que fuesen libertos, el haber estado privados de libertad en un tiempo anterior, es decir, la consideración despectiva de haber sido esclavos, no contribuiría a abrirles todas las puertas. En el caso de Sevilla no se trató nunca al parecer de un racismo expreso, declarado, violento, sino de un racismo más sutil, mitigado por la costumbre de

8. *Ibidem.*

9. *Ibidem.*

10. *Ibidem.*

la visión y el contacto diario ¹¹. Los habitantes de la ciudad habían terminado por acostumbrarse a la presencia del negro, que constituía un personaje normal en la vida diaria de la misma ¹². Pero una cosa es ver y otra convivir como iguales. De hecho nadie olvidaba consciente o inconscientemente el color del liberto y ello constituiría un lastre que le traería muchas dificultades a la hora de conseguir un empleo de cierta consideración social.

Es necesario además esclarecer la actitud de los diferentes grupos sociales hacia los esclavos, las relaciones entre esclavos y hombres libres. Calibrar su papel en la vida social de cada ciudad donde los hubiese; precisar su lugar dentro del conjunto de las fuerzas productivas como unos agentes más de producción, mensurar en definitiva las dimensiones y la importancia del trabajo esclavo. Junto a esto habría que tratar de averiguar cómo se desarrollaron las relaciones y los contactos entre los esclavos y las otras categorías de productores activos, si se identificaban los intereses de clase de ambos grupos o si existiría una separación tajante entre ellos por motivos jurídicos, aunque en la realidad, social y económicamente, unos y otros formasen parte de la categoría de explotados de la sociedad feudal.

Asimismo, es urgente analizar la política que mantuvo cada ciudad castellana hacia los esclavos, si fue benévola o dura; la cuantía de los ingresos que proporcionaban a sus dueños y a la hacienda concejil por las entradas, salidas y compraventas; la recepción del cristianismo, su sinceridad u oportunidad en la conversión, su fragilidad y permeabilidad hacia la muerte al estar desarraigados de su medio ambiente y de sus tradiciones, etc.

De todos modos, el esclavo era un ser marginado, sin cauces a los que acogerse, sin estructuras que le defendiesen. Sólo contaba con el apoyo egoísta del amo, puesto que éste no estaba dispuesto a perder su fuerza de trabajo bajo ningún concepto. Cuando las relaciones entre uno y otro no eran buenas, ¿podríamos hablar de un antagonismo de clase amo-esclavo? Más todavía, la fuga del esclavo. ¿Habría que interpretarla también bajo un prisma social? Quizá tanto la huida como la oposición al dueño, cuando ésta existe, se fundamentan en motivos jurídicos, en la carencia de libertad del esclavo. Se trataba entonces de problemas jurídicos y de mentalidad creados por una estructura social que les ignoraba.

Una cuestión que habría que plantearse y que en cierto modo puede ser marginal a nuestra investigación por los límites temporales que ésta impone se centra en el hecho de lo que pudo significar para el continente africano esta sangría. Evidentemente hubo de suponer un enorme desgaste humano en los siglos xv y xvi. Sin embargo, siendo ello cierto, parece ser —según afirma Braudel— que hubo una progresión demográfica, y que fue «una humanidad en crecimiento» la que soportó la trata ¹³.

11. *Ibidem.*

12. *Ibidem.*

13. FERDINAND BRAUDEL: *Las Civilizaciones Actuales*, Madrid, 1973, pág. 26.

Sorprende que el esclavo haya tenido tan poca literatura durante el siglo xv y la primera mitad del xvi. Ni poetas, ni escritores, ni satíricos, ni apenas moralistas, lo mencionan. Hay que esperar a la segunda mitad del siglo xvi para que el esclavo pase a ser objeto de atención por parte de algunos novelistas y dramaturgos como Mateo Alemán, Cervantes y Lope de Vega¹⁴. Y aun así los testimonios son bien escasos y siempre de carácter marginal. Tardío reconocimiento a un grupo social que constituía una realidad visiblemente presente —y a menudo preocupante— en la Corte y en Andalucía. Hasta tal punto es sospechoso este silencio que J. Heers se pregunta, en el caso de Italia, si no hubo en el siglo xv un intento de ignorar, tácitamente, los problemas de carácter moral y social que su existencia planteaba¹⁵.

En el mundo mediterráneo medieval la esclavitud no parece que fuese fundamento de un modo de producción dominante, como lo fue en la antigüedad, sino que tuvo casi siempre un carácter de servicio doméstico, o todo lo más prestaron una aportación en trabajos subsidiarios o marginales. Los esclavos servían a sus dueños, les proporcionaban prestigio y les permitían con su posesión mantener una apariencia social lujosa¹⁶.

La cuestión sin embargo no parece ser tan sencilla y exige estudios urgentes que fundamenten conclusiones más completas y clarificadoras sobre este decisivo problema. En realidad, y esto es algo archisabido, toda formación social es una realidad bastante compleja en la que se combinan diferentes sistemas de producción de bienes materiales. Si entendemos por relaciones sociales de esclavitud aquellas en las que el amo es propietario de la fuerza de trabajo de su esclavo, tenemos que concluir que estas relaciones existieron en la Baja Edad Media. Sin embargo, la esclavitud bajo-medieval no fue, en ningún lugar en que la hubo, una estructura económica dominante, sino tan sólo una forma de dominación más que coexistió al mismo tiempo con unas relaciones sociales de servidumbre feudal, claramente determinantes en esta época. Así pues, aunque existiesen relaciones sociales de esclavitud, las bases fundamentales de la economía medieval jamás descansaron sobre ellas.

Este hecho se deduce claramente del panorama que reflejan las investigaciones científicas actuales en torno a la esclavitud durante el bajomedio, a pesar de ser escasos este tipo de estudios. No pretendemos hacer un estudio pormenorizado de todos aquellos lugares en los que hubo esclavos, sino tan sólo unas aproximaciones críticas a algunos trabajos que se ocupan del tema en varios estados de la Europa Mediterránea.

Durante la Alta Edad Media la esclavitud no desapareció en todas las

14. M. FERNÁNDEZ ALVAREZ recoge algunos testimonios literarios sobre la esclavitud en los escritores clásicos del Siglo de Oro: *La Sociedad Española del Renacimiento*, Salamanca, 1970, pág. 177. Véase el trabajo de JUAN RODRÍGUEZ CASTELLANO: *El Negro Esclavo en el entremés del Siglo de Oro*, «Hispania», XLIV, núm. 1, 1961.

15. J. HEERS: *Le Clan Familial au Moyen Age*, París, 1974, págs. 76 y 77.

16. Este aspecto ha sido subrayado con énfasis por B. BENNASAR en su agudo y apasionante trabajo: *Los Españoles. Actitudes y Mentalidad*, Barcelona, 1976, págs. 100-111.

regiones de Europa, sino que continuó existiendo, sobre todo en el mundo ibérico medieval¹⁷. Ch. Verlinden ha puesto de relieve cómo visigodos y musulmanes tuvieron esclavos¹⁸. Se trataba por lo general de prisioneros de guerra reducidos a la esclavitud por haber sido vencidos. Por su parte los musulmanes españoles dispusieron siempre de un importante contingente de esclavos orientales comprados en el mercado de Marsella, y de cristianos peninsulares capturados en las guerras o en las frecuentes razzias que realizaban¹⁹. Los judíos ocupaban un destacado papel en este comercio humano, pues eran ellos los que servían de intermediarios²⁰. Estos esclavos, numerosos a partir del siglo X, eran de variadas procedencias, había francos, esclavos, negros del Sudán, etc.²¹. El Islam, civilización esclavista por excelencia, según la define Braudel, fue la primera comunidad en practicar la trata de negros por falta de hombres, al haber entrado en contacto muy pronto con el África negra²². Los monarcas cristianos también poseían esclavos moros cautivados a su vez en sus expediciones guerreras, aunque no debieron ser muy numerosos, pese a que sobre este aspecto poco es lo que se sabe.

El excelente trabajo de P. Bonnasié sobre Cataluña en los siglos X y XI nos proporciona noticias interesantes sobre la existencia de esclavos que trabajaban en las *dominicaturas* de los condes, de la iglesia, y en general de la aristocracia²³. Según Bonnasié se trataba de descendientes lejanos de la numerosa población servil de la época visigótica, a los que podrían añadirse aquellos que habían sido condenados por crimen grave, fuese adulterio u homicidio²⁴. Sin embargo, y como muy bien dice el citado autor, la esclavitud aparece más bien como una institución anacrónica, y ser esclavo se consideraba como una infamia o una tara, subsistiendo todavía entre el esclavo y el hombre libre una barrera moral muy difícil de franquear²⁵.

17. P. BERTAUX: *Africa. Desde la Prehistoria hasta los Estados Actuales*, Madrid, 1971, pág. 134. SCELLE también trata los orígenes de la esclavitud en la Alta Edad Media: *La Traite Nègrière aux Indes de Castille*, tomo I, págs. 81 y 85.

18. CH. VERLINDEN: *L'Esclavage dans l'Europe médiévale*, tomo I, Peninsule Iberique-France, Bruges, 1955. Sobre este estudio básico véanse los comentarios críticos que hace G. DUBY: *Sur les voies ouvertes par Marc Bloch. Esclavage et Servage au Moyen Age*, en «Annales», XII, 1957, págs. 123-126. Sobre el comercio de esclavos en la España musulmana, véase VERLINDEN, CH.: *La Traite des Esclaves. Un grand commerce international au X^e siècle*, «Mélanges E. R. Labaude», Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale, Poitiers, 1974.

19. GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A.: *La Epoca Medieval en Historia de España*, Alfabeta II, Madrid, 1973, pág. 66. BRAUDEL, F.: *Las Civilizaciones Actuales*, Madrid, 1973, pág. 125. SCELLE, G.: *obr. cit.*, pág. 83.

20. CORTÁZAR: *obr. cit.*, pág. 66.

21. *Ibidem*, pág. 66.

22. BRAUDEL, F.: *Obr. cit.*, pág. 125.

23. P. BONNASIÉ: *La Catalogne du milieu du X^e a la fin du XI^e siècle*, tomo I, Toulouse, 1975, págs. 298-302.

24. *Ibidem*, págs. 298-299.

25. *Ibidem*, pág. 299.

La esclavitud desaparece totalmente de la región de Barcelona desde comienzos del siglo x, y según Bonnasié queda restringida a varias familias de la alta aristocracia y a algunas iglesias del Norte del país²⁶. Desde entonces los que quedan pasan a ser domésticos en casa del dueño. A partir de este momento —siglo xi— tanto en Cataluña como en los demás estados peninsulares, se habitúa a ver en la esclavitud a los no cristianos, ya que es entonces cuando aparecen los prisioneros musulmanes²⁷.

El esclavo que durante la Alta Edad Media había sido, allí donde había existido, un animal de trabajo, pasa a ser, a partir del siglo xi, una mercancía de lujo altamente apreciada y así parece que seguirá siendo durante la Baja Edad Media.

A partir del siglo xiii las ricas repúblicas urbanas de Italia —especialmente Génova— en contacto con el mundo mediterráneo oriental —griegos, albaneses, tártaros, turcos, serbios e incluso rusos— comenzaron a interesarse progresivamente y de una forma mucho mayor que antaño por el comercio humano. Nunca se había interrumpido esta desdichada tradición en las ciudades mediterráneas y meridionales. Ahora la llegada de numerosos cautivos va a satisfacer la demanda de las clases necesitadas de su servicio. La acumulación de capital como consecuencia de los beneficios que proporcionaba a estas ciudades la prosperidad y el volumen de su floreciente comercio va a permitirles poder mantener unas condiciones de vida muy desahogadas para adquirir esclavos. Pero además la esclavitud se convierte en estas ciudades en un buen negocio porque van a practicar la exportación hacia todos aquellos lugares donde este tipo de mercancía humana se solicitaba. Las oligarquías aristocráticas y burguesas del Sur de Francia —Montpellier, Marsella—, de Cataluña, Mallorca y Valencia, así como de otros lugares de Europa, fueron clientes del mercado italiano, al mismo tiempo que sus mercaderes intervenían en la trata.

El caso de Génova ofrece un gran interés, porque en esta ciudad-estado la esclavitud alcanzó un extraordinario relieve. Los estudios de Balbí sobre los siglos xii y xiii y de Balard sobre la segunda mitad de este último, han mostrado que en ambas centurias el predominio de esclavos musulmanes es total, aproximadamente las tres cuartas partes de la población esclava²⁸. La penetración genovesa en el Mar Negro durante el último cuarto del siglo xiii favorece la introducción de esclavos de esta procedencia, que desde este momento van a ser los más abundantes hasta el siglo xvi²⁹. El siglo xiv per-

26. *Ibidem*, pág. 299.

27. *Ibidem*, pág. 300.

28. G. BALBÍ: *La Schiavitú a Genova tra i Secoli XII e XIII*, «Melanges offerts à René Crozet», Poitiers, 1966, págs. 1025-1029. M. BALARD: *Remarques sur les esclaves à Gènes dans la Seconde Moitié du XIII^e siècle*, «Melanges d'Archeologie et d'Histoire», París, 1968, pág. 635.

29. D. GIOFFRÉ: *Il Mercato degli Schiavi a Genova nel Secolo XV*, Génova, 1971, pág. 13.

manece ignorado en buena parte sobre estos aspectos, salvo un breve artículo que ha escrito I. Origo y que es quizá uno de los más lúcidos e inteligentes trabajos que se han hecho de las relaciones entre esclavos y amos en el interior de la célula familiar³⁰.

Un estudio básico y penetrante de la esclavitud genovesa durante el siglo xv es el de D. Gioffré³¹. Este investigador lleva a cabo un exhaustivo expurgo de los libros notariales evaluando el número total de esclavos en unos 3.000 aproximadamente. A juzgar por las conclusiones que extrae parece ser que la población esclava tuvo en esta ciudad una importancia mucho mayor que en otros lugares. Es una lástima que D. Gioffré no avance más allá en sus investigaciones, pues se echa en falta un estudio de los propietarios de esclavos, de los grupos sociales receptores y sobre todo del papel del esclavo en la realidad de la vida cotidiana y su lugar en la misma. Tan sólo nos proporciona algunos elementos dispersos y fragmentarios necesitados de una investigación más profunda que Gioffré puede llevar a cabo, pues su obra reúne unas condiciones de seriedad y honestidad admirables. Más breve es el de Geo Pistarino sobre los esclavos genoveses en esta misma centuria³². Tanto éste como Verlinden reflejan de una manera clara que Génova fue la ciudad italiana que tuvo mayor contingente de esclavos en el período bajomedieval, hecho que ha sido subrayado también por J. Heers en su estudio sobre la sociedad familiar medieval en el que trata de situar al esclavo en el conjunto de la misma planteándose además su problemática con gran acierto³³.

El reino de Nápoles conoció también la esclavitud desde el siglo xiii³⁴. Verlinden ha señalado que al final del siglo xv constituía una institución muy viva y de gran raigambre en el estado napolitano³⁵. Los esclavos napolitanos proceden del Mar Negro y de Africa en el xv, y son más numerosos los varones que las hembras³⁶. Como compradores figuran muchos mercaderes catalanes y mallorquines.

La esclavitud siciliana ha sido objeto también de un documentado trabajo de Verlinden, sobre todo la legislación humanitaria que sobre estos des-

30. I. ORIGO: *The domestic enemy: the Eastern Slaves in Tuscany in the XIV-th and XV-th centuries*, «Speculum», 1955.

31. D. GIOFFRÉ: *Il Mercato...*, Génova, 1971.

32. GEO PISTARINO: *Tra liberi e schiave a Genova nel quattrocento*, «Anuario de Estudios Medievales», tomo I, Barcelona, 1964. Pistarino piensa que en Génova hubo muchas más mujeres que varones, pág. 356.

33. J. HEERS: *Le clan Familial Au Moyen Age*, París, 1974.

34. CH. VERLINDEN: *L'Esclavage dans le Royaume de Naples à la fin du Moyen Age et la participation des Marchans espagnols à la traite*, «Anuario de Historia Económica y Social», núm. 1, Madrid, 1968, págs. 392-393.

35. *Ibidem*, págs. 364 y 385.

36. *Ibidem*, pág. 375.

dichados seres elaboró el médico y filósofo catalán Arnau de Vilanova³⁷. Asimismo Verlinden ha analizado la legislación veneciana bajomedieval en materia de esclavitud, poniéndonos de relieve el control que de la misma llevó a cabo el gran consejo de la República³⁸.

En el centro y en el Norte de Italia, la esclavitud no se extinguió durante la Alta Edad Media, pero a partir de la segunda mitad del siglo XIV aumentó extraordinariamente³⁹. En Florencia la esclavitud bajomedieval es fundamentalmente femenina y no parece ser bien tratada⁴⁰. En Siena y en Pisa procedían casi todos del Mar Negro, predominando también la mujer⁴¹. En Luca el número de esclavos es menor y aparece menos diversificado étnicamente que los anteriores⁴². Más fuerte parece ser la esclavitud doméstica en Lombardía y en Milán⁴³. En cambio las regiones de la Emilia y el Piemonte no conocieron la esclavitud⁴⁴.

Uno de los centros más importantes de la trata de esclavos en el siglo XIV fue la colonia veneciana de Tana⁴⁵. Verlinden es, como en muchos otros aspectos de este problema, el gran conocedor del proceso esclavista en las colonias medievales italianas⁴⁶.

El Sur de Francia conoció la esclavitud negra en el siglo XV, especialmente el Rosellón, el Languedoc y la Provenza⁴⁷. La proximidad al Mediterráneo y a Italia, así como a los países de la Corona de Aragón constituyen

37. CH. VERLINDEN: *La législation Vénitienne du bas Moyen Age en matière d'esclavage (XIII-XV siècles)*, «Studia Historica Gaudensia», Gent, 1969, pág. 153. Recoge interesantes ejemplos de esta legislación, págs. 168-171. Del mismo autor: *Le Recrutement des Esclaves à Venise aux XIV^e et XV^e siècles*, en «Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome», XXXIX.

38. CH. VERLINDEN: *L'Esclavage en Sicile sous Frédéric II D'Aragón (1296-1337)*, «Studia Historica Gaudensia», 44, Gent, 1966, pág. 675. Es mucho más completo *L'Esclavage en Sicile au bas Moyen Age*, «Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome», fascicule XXXV, 1963.

39. CH. VERLINDEN: *L'Esclavage dans le centre et le Nord de l'Italie Continentale au bas Moyen Age*, «Studia Historica Gaudensia», Gent, 1970, pág. 94.

40. *Ibidem*, págs. 116-117.

41. *Ibidem*, págs. 117-139.

42. *Ibidem*, págs. 140-145.

43. *Ibidem*, págs. 146-151.

44. *Ibidem*, págs. 151-155.

45. CH. VERLINDEN: *La Colonie Venitienne de Tana, centre de la traite des esclaves au XIV et au debut de XV siècle*, t. II, Milán, 1950, págs. 1-25.

46. CH. VERLINDEN: *Aspects de l'Esclavage dans les colonies medievales italiennes*, «Hommage a Lucien Febvre», tomo II, París, 1954, págs. 91-103. Muy interesante es también: *Esclaves alains en Italie et dans les colonies italiennes au XIV^e siècle*, «Revue belge de Philologie et d'histoire», tomo XXXVI, Bruxelles, 1958, págs. 451-457. Véase a éste respecto, VERLINDEN: *Traite des esclaves et traitants italiens à Constantinople (XIII-XV siècles)*, Extrait de la Revue «Le Moyen Age», 1963.

47. CH. VERLINDEN: *Esclavage Noir en France Meridionale et Courants de traite en Afrique*, «Studia Historica Gaudensia», Gent, 1966, pág. 335. Los esclavos son sobre todo negros.

las razones principales de su existencia. La Corte de Anjou también tenía esclavos durante los siglos XIV y XV, como ha puesto de relieve F. Piponnier⁴⁸.

En otros lugares del Mediterráneo como Creta, la esclavitud estaba también muy desarrollada⁴⁹. En la sociedad cretense el esclavo jugó un papel importante en la lucha contra la miseria y el hambre, y fueron siempre muy solicitados⁵⁰.

Los países de la Corona de Aragón, especialmente Barcelona y Valencia, practicaron la trata de esclavos. Sus relaciones comerciales, el incremento de la industria, sus grandes contactos con la península italiana, sus factorías mercantiles en diversos puntos del Mediterráneo Oriental y Occidental, les invitaban favorablemente a intervenir en este negocio. Mallorquines y catalanes actuaron como mercaderes de esclavos en todos los lugares en los que comerciaban⁵¹. Verlinden ha aportado una exhaustiva documentación durante los siglos XIV y XV⁵². La obra básica de Verlinden sobre la esclavitud en la Europa Medieval tiene por centro la Península Ibérica y dentro de ella pone mayor énfasis en estos Estados⁵³. Mercaderes de procedencia catalana frecuentan Sevilla traficando con esclavos. Vicéns Vives y Verlinden son los investigadores que han analizado la esclavitud catalana y mallorquina, pero faltan aún estudios más completos sobre el ejercicio de la trata de esclavos en Cataluña durante el siglo XV⁵⁴. En Mallorca, y en general en los países aragoneses hubo durante la segunda mitad del siglo XIV una nutrida representación de esclavos sardos⁵⁵. En Valencia el único estudio que de la esclavitud se ha hecho, centrado en torno a la época de los Reyes Católicos, es el ya conocido de Vicenta Cortés, que nos facilita una serie de docu-

48. F. PIPONNIER: *Costume et vie sociale. La Cour d'Anjou XIV^e XV^e siècle*, París, 1970, págs. 240 y ss.

49. CH. VERLINDEN: *La Crète. Debouché et Plaque tournante de la traite des esclaves aux XIV et XV siècles*, Estratto da Studi in onore di Amintore Fanfani, volumen terzo, Milano, 1962, pág. 601.

50. Los catalanes intervinieron también en las ventas de esclavos cretenses. VERLINDEN: *La Crete...*, págs. 665 y 669. Las hembras en Creta son más numerosas que los varones, pág. 601.

51. Ya hemos visto cómo se encuentran en Creta, en Génova, en Nápoles, en Sicilia.

52. VERLINDEN: *L'Esclavage dans l'Europe Médiévale...* Para el siglo XIV: *L'Esclavage dans la Peninsule Iberique au XIV^e siècle*, «Anuario de Estudios Medievales», 7, 1971.

53. *Ibidem*. Se encuentra en el apéndice documental.

54. VERLINDEN, *Obr. cit.* VICÉNS VIVES, J.: *Historia de España y América*, t. II, Barcelona, 1961, págs. 218-223.

55. EVANDRO PUTZULO: *Schiavi Sardi a Maiorca nella Seconda metà del secolo XIV*, «Studi Storici in onore de Francesco Loddo Cahepa», t. I, págs. 211-251. Sobre los esclavos mallorquines véase VERLINDEN, CH.: *Une taxation d'esclaves à Majorque au 1428 et la traite italienne*, «Bulletin de l'Institut Historique Belge de Rome (Bruxelle-Rome)», XLII (1972), págs. 141-188.

mentos ciertamente interesantes⁵⁶. V. Cortés ha publicado además numerosos trabajos que tienen como objeto la esclavitud en diversos lugares⁵⁷.

Sorprendentemente no conocemos ninguna estadística de los esclavos que había en Portugal durante el siglo xv. Y se da la circunstancia de que en la segunda mitad de esta centuria, Lisboa y las ciudades del Algarbe lusitano constituían los centros más importantes de la Europa Occidental en la trata de esclavos negros. Los descubrimientos lusitanos en el Atlántico y el establecimiento de una serie de factorías comerciales con éste y otros objetivos a lo largo de la costa africana, nos ponen en antecedentes del numeroso contingente de negros que debían llegar a este país, y cuyo número total o aproximado y su evidente influencia en la población hoy por hoy todavía desconocemos.

Lo que sí parece cierto es que al final de la Edad Media, la verdadera esclavitud no se encuentra más que en el interior de límites geográficos bastante precisos⁵⁸. En Europa es desconocida fuera de los países del sur, y especialmente en la península italiana, en los países aragoneses y en algunos lugares de Castilla y Portugal, sobre todo en Andalucía. En Francia, como hemos visto, los mercaderes del Midi-Marsella poseían esclavos, pero no los había en el Norte. En realidad, allí donde el servicio doméstico puede ser prestado por jóvenes de los campos cercanos o poco alejados, la esclavitud aparece si no ausente, al menos poco frecuente.

El lugar que ocupa Sevilla en el negocio esclavista es de primer orden, y su papel no hizo sino acrecentarse desde el momento en que se descubrió el Nuevo Mundo. Los negocios de la ciudad, la existencia en ella de colonias extranjeras poderosas, las actividades mercantiles de sus gentes en el Atlántico y la acumulación de capital, la hacían especialmente idónea para desempeñar un papel importante en el tráfico de esclavos. A diferencia de la esclavitud catalana e italiana, de reclutamiento básicamente oriental, en Sevilla, por el contrario, aparece caracterizada como fundamentalmente atlántica, negra y berberisca, así como los musulmanes peninsulares y los indígenas de las Islas Canarias⁵⁹. Sin embargo la esclavitud en Sevilla coincide con la de las ciudades italianas, en que fue en general urbana y doméstica. Los esclavos en Sevilla no cumplen una función económica determinante, tan sólo realizaron trabajos de tipo marginal o subsidiario en la artesanía⁶⁰. A este res-

56. V. CORTÉS: *La esclavitud en Valencia durante el reinado de los Reyes Católicos (1474-1516)*, Valencia, 1964.

57. En mi estudio *La Esclavitud en Sevilla...*, se encuentra toda la relación de trabajos que V. CORTÉS ha publicado sobre la esclavitud.

58. J. HEERS: *Le clan Familial*, pág. 73. G. DUBY: *Historia social e Ideologías de las sociedades*, Barcelona, 1967.

59. A. FRANCO SILVA: *La Esclavitud en Sevilla...*

60. *Ibidem*.

61. Las opiniones de VERLINDEN se exponen en varios artículos que sobre este apasionante tema ha publicado: *Précédents et Parallèles européens de l'Esclavage colonial*, «O Instituto», t. CXIII, Coimbra, 1950. *Modernité e Medioevalismo Nell'Economia e*

pecto el estudio del proceso esclavista sevillano nos ha llevado a la conclusión de que había que matizar en ciertos aspectos la opinión de Verlinden, que de forma insistente ha señalado la tradición de continuidad que existe entre la esclavitud europea de fines de la Edad Media y la de plantación americana⁶¹. Según este autor parece que este tipo de esclavitud se había ya ensayado en las colonias italianas del Mediterráneo oriental, en los establecimientos genoveses del Mar Egeo y del Mar Negro, y en los trapiches e ingenios azucareros de las islas atlánticas portuguesas y del archipiélago canario⁶². De esta manera, concluye Verlinden, la América colonial aparece como la heredera directa de la sociedad medieval del Viejo Mundo⁶³. Esto es cierto desde luego, pero sin embargo no parece que esta tradición económica existiese a fines del siglo xv en el Sur de Andalucía. En todo caso habría que investigar más a fondo los cultivos del Algarbe lusitano. No cabe duda de que el esclavo medieval, que era fundamentalmente un doméstico, pasa ahora a convertirse en el Nuevo Mundo, durante el primer cuarto del siglo xvi, en un esclavo de plantación⁶⁴. Pero de aquí a considerar que el fenómeno de la colonización era ya algo suficientemente experimentado con anterioridad y susceptible de haber dado ya excelentes resultados, va un largo trecho. Nosotros creemos más bien que si es verdad que existen unos precedentes de colonización básicamente técnicos, la magnitud del fenómeno americano fue un proceso en gran parte nuevo que exigió muchos recursos y un gran alarde de imaginación. En cualquier caso la continuidad o tradición de Verlinden no puede basarse en lo que se hacía en el Sur peninsular, ni tampoco en Canarias, pues es precisamente por estos años y coincidiendo con el comienzo de la explotación de América cuando se organiza la producción del archipiélago⁶⁵.

El tema no se agota por supuesto en todo lo expuesto hasta aquí. Es mucho lo que queda aún por hacer, incluso lo ya realizado precisa en algunos aspectos de una cierta revisión y sobre todo de un análisis mucho más profundo y científico de su problemática. Desconocemos todavía muchos aspectos de la trata. Sabemos muy poco de la condición humana del esclavo, y por desgracia los documentos nos dan escasas informaciones sobre su lugar concreto en la sociedad de entonces. De todas maneras hay que adentrarse

Nella Società Coloniale Americana, Estratto degli «Annali dell'Istituto di Storia Economica e Sociale», núm. 4, 1965. *Esclavitud Medieval en Europa y Esclavitud Colonial en América*, Separata de la «Revista de la Universidad Nacional de Córdoba», número Especial, parte primera, República Argentina, 1958. *Les influences Médiévales dans la colonisation de l'Amérique*, «Revista de Historia de América», 1950.

62. VERLINDEN, CH.: *Modernité...*, pág. 5.

63. VERLINDEN, CH.: *Modernité...*, pág. 6; y *Esclavitud Medieval en Europa*, págs. 177-178.

64. VERLINDEN, CH.: *Modernité...*, págs. 5-6.

65. Habrá que esperar a la tesis de Eduardo Aznar Vallejo para conocer más en profundidad la organización económica de las Islas Canarias.

en este terreno cuanto antes por duro y espinoso que nos resulte. Esperamos y deseamos que pronto pueda disponerse de un estudio de conjunto de la esclavitud en el bajomedievo, una vez que se conozca a fondo la economía, la sociedad y la vida de este período singularmente rico de la historia de nuestro país.